en tanto que los liberales exageraban el número de las fuerzas sublevadas, sus recursos, el prestigio y la capacidad de los jefes de la revolución; apoyaban estos trabajos los mexicanos desterrados en los Estados-Unidos, donde también se esforzaron porque fuera reprobado el tratado de la Mesilla. Para contener la revolución apeló el gobierno al terror, sin tener presente que este envenena los ánimos y exagera las pasiones; las propiedades de los enemigos del gobierno eran confiscadas y se dispuso que fuera incendiado el pueblo que se manifestara rebelde contra el gobierno, debiendo ser fusilado todo cabecilla ó individuo tomado con las armas en la mano.

Cualquiera autoridad podía poner incomunicado á un preso, maltratarlo y golpearlo; invadían las casas á cualquiera hora los esbirros; los desterrados salían á pie y sin equipaje, muchas veces en cuerda con los malhechores, muriendo muchos en climas mal sanos y otros á golpes ó fusilados. La clase pobre soportaba el sorteo, los insultos, la leva y los malos tratamientos; los reclutas que eran mandados por jefes realistas, sufrían horriblemente el duro tratamiento y crueldades inauditas.

La introducción en el ejército de algunos extranjeros, entre ellos el jefe D. Luis Pérez Gómez, perteneciente al ejército español y que fué comisionado para formar el batallón de Guías de Su Alteza Serenísima, acabó de volver la opinión en contra de este, que por algunos días quedó incomunicado en el Sur, y después retrocedió. Por el mes de Abril llegaban á Veracruz los militares prusianos enviados por el general Uraga, como instructores del ejército y entre ellos vino el coronel Gagern.

Distraía también la atención del gobierno, la conducta seguida por Walker, quien se retiró de la Ensenada hacia el interior de la Baja California; en San Vicente convocó á todos los habitantes de la frontera, amenazándolos con un castigo en caso de desobediencia, y aun obligó á varios indígenas á jurar el reconocimiento á la nueva República.

En Guaymas acaecieron importantes sucesos entre las autoridades mexicanas y dos buques ingleses, á causa de haber sido reducidos á prisión doscientos cincuenta individuos que condujo á ese puerto la barca mercante "Anita" con pabellón inglés, acusados de estar en connivencia con Walker y Wattkins. El gobierno mandó que continuara el proceso, y que para ello fueran conducidos á Mazatlán los cinco reos principales; el trasporte se arregló con el capitán de la barca "Ethelbert" quien primero se había negado y después accedió. Al salir del puerto se desprendió del buque de guerra inglés "Dido" un bote al que saltaron dos de los presos; la guardia, cumpliendo con su deber, hizo fuego sobre ellos, hiriéndolos; entonces se desprenden tres botes de la corbeta y es ocupada la barca, quedando presos todos los que en ella iban; los oficiales y soldados mexicanos obtuvieron la libertad después de algunas notas cambiadas con el capitán inglés, los reos continuaron en poder de éste y aunque el negocio siguió su curso, quedó sin solución definitiva por haber llevado la barca pabellón inglés.

Varios reyes y ministros fueron condecorados con cruces de la Orden de Guadalupe, y quedó cangeada la convención entre España y México; pero á pesar de estas relaciones amistosas, entre el ruido de las músicas militares, los tambores y las copas que en mil festines chocaban, notábase que la opinión se declaraba cada vez más contra la opresora administración de Santa-Anna, complicando la situación los males provenidos de las expediciones piráticas guiadas por el conde Raousset, quien con recursos que le proporcionaron varios capitalistas, salió de San Francisco California para Sonora, con objeto de proclamar el sistema federal, dirigiendo su primer ataque sobre Guaymas, donde después de dos horas de combate se rindió con doscientos filibusteros, quedando otros tantos dispersos, muertos ó heridos, incluso un batallón de franceses que estaba al servicio de México y algunos alemanes voluntarios que se le incorporaron. El general Yáñez contó apenas una fuerza de trescientos soldados del ejército y urbanos de Guaymas, con los cuales aseguró la paz de Sonora y la integridad del territorio nacional. Raousset fué fusilado el 12 de Agosto (1854); después de ser juzgado en consejo de guerra, hizo testamento y murió con gran valor; tenía maneras caballerosas, talento despejado, había escrito algunas obras literarias y su muerte causó en París sensación entre el gran círculo de amigos que tenía. La mayor parte de los extranjeros que habían auxiliado á Raousset, habían ingresado al Departamento de Sonora bajo la fe de un contrato celebrado por el cónsul mexicano en San Francisco, obligándose á servir á México, á cuya costa fueron armados y vestidos; esto facilitó el cumplimiento de los proyectos de Raousset que condujo rifles para acabar de armarlos; los voluntarios irlandeses y chilenos no quisieron tomar parte en los proyectos del conde.

Cuando en el mes de Marzo de 1862 se quemaron los archivos de la legación francesa en Washington, entre los papeles que quedaron esparcidos en las ruinas, estaba un despacho dirigido al conde de Sartiges, por su gobierno, con fecha 9 de Junio de 1856, refiriéndose á la expedición filibustera del conde Raousset de Boulbon, contra el Estado de Sonora; decía lo siguiente: "Si con motivo del negocio de Hermosillo, tenemos que tomar en cuenta las circunstancias difíciles en que Mr. de Raousset se encontró, y que habían en cierto modo constituido para él un caso de defensa legítimo, no intentamos en manera alguna aceptar la solidaridad de cualquiera empresa que él dirigiera contra México, y que fuese contraria á los principios del derecho de gentes y al conjunto de nuestras relaciones políticas. He invitado á nuestro cónsul en San Francisco, de la manera más formal, á que se abstenga de todo paso y de toda palabra que tienda á hacer suponer, que nosotros alentamos de algún modo, la nueva expedición de Mr. Raousset y aun á declarar formalmente, que este antiguo oficial obró por su cuenta y riesgo contra las intenciones de S. M. Será bueno además, que sepa V. que de los informes de Mr. Dillon resulta, que los fondos necesarios para preparar y sostener esta expedición, debían ser suministrados por casas americanas, de lo que resulta que aunque la empresa estaba dirigida por un francés, tuvo bajo cierto aspecto carácter americano."

CAPITULO SÉTIMO.

Recrudescencia de las pasiones.—El plebiscito.—Llega el ministro francés Gabriac.—Comonfort trae recursos de los Estados-Unidos.—Manifiesto de Su Alteza.—Alvarez y Comonfort en el poder.—Rumores sobre protectorado norte-americano.—Anarquía en las ideas.—Revolución por religión y fueros.—Pronunciamiento de Zacapoaxtla.—Desarrollo de la revolución.—Batalla de Ocotlán.—Primer sitio de Puebla.—Capitulación y castigos.—Intervención de los bienes del clero de Puebla.—Notables discusiones en el congreso constituyente.—Distintivos de los reaccionarios.—Destierro del Sr. Obispo Labastida.—Desacuerdo entre Comonfort y el congreso.—Venida del ministro español D. Miguel de los Santos Alvarez.—Escuadra española en Veracruz.—Exigencias de los acreedores.—Mal estado de nuestras relaciones con Inglaterra.—Trabajos del partido conservador.—Ley de desamortización civil y eclesiástica.—Concesiones á España.—Los revolucionarios en Querétaro.—Segundo sitio de Puebla.—Revolución en San Luis Potosí.—Asesinatos en San Vicente y Chiconcuac.—Efecto que causan en España.—Suspende esta sus relaciones con México.—Francia é Inglaterra ofrecen su mediación.—El partido monarquista llama al duque de Montpensier.

A medida que la revolución llamada de Ayutla crecía, se multiplicaban las disposiciones tiránicas del gobierno; mataba la palabra pues que no era posible destruir el pensamiento; el espionaje hacía diariamente víctimas que morían en el destierro, y el pobre pan de muchas familias estaba amasado con el llanto y la amargura; las personas sospechosas de no adictas á la administración, eran vejadas é insultadas, y conforme á las leyes sobre conspiradores, eran confiscados los bienes de los señalados por desafectos á Su Alteza Serenísima.

De aquí el frenético furor con que chocaban los sublevados contra las fuerzas del gobierno, manchándose unos y otros con acciones crueles. Los sublevados recibieron refuerzos con las tropas acaudilladas por D. Eulogio Gautier Valdomar que para ello atravesó el Río Bravo, por lo que desde entonces se exigía pasaporte á todos los que pasaban ese río. Cuando la revolución iba creciendo, propuso Su Alteza un plebiscito, ya para continuar en el poder si la Nación lo quería, ya para dejarlo en otras manos si no se creían necesarios sus servicios; la votación dirigida y vigilada por los gobernadores, prefectos y demás autoridades respectivas, dió por resultado necesario el voto favorable á la continuación de la Alteza en el poder; acudieron á depositar sus votos los adictos al gobierno ó los que temían ser molestados, aun cuando obraran contra su convicción. Al terminar el año de 1854 corría muy válido el rumor de que se iba á proclamar en México el reinado de un príncipe extranjero, rumor fundado en la introducción de jefes españoles y prusianos en nuestro ejército; seis oficiales prusianos y siete jefes españoles, con catorce subalternos y cuarenta y seis soldados de esta misma nación, eran los que daban motivo á las suposiciones sobre monarquía.

En el Estado de Guanajuato aparecieron grandes partidas de pronunciados y las sierras de Alica y Juajimí se llenaron de gavillas, presentándose en la primera el jefe Lozada. Recorrían á Michoacán, Huerta, Pueblita, Pinzón y Arias, habiendo llegado hasta atacar á Morelia; para batirlos se dirigió á ese Departamento el Dictador, quien nada consiguió lo mismo que en la expedición que hizo

al Sur de México, donde quiso atraerse á los jefes revolucionarios por medio de ventajosas promesas.

En esas circunstancias, el 8 de Diciembre (1854) llegaba á la capital de la República el vizconde de Gabriac, ministro francés que tan afecto fué al partido conservador mexicano. Ya se habían concluido los siete millones de la venta de la Mesilla, y el gobierno se encontraba en grandes apuros para sostener las tropas que perseguían á los revolucionarios en los Departamentos de Guerrero, México, Michoacan, San Luis Potosí y Tamaulipas. Fué reglamentada la manera con que las tropas habían de arrasar las poblaciones en que se abrigaban los revolucionarios, según se hizo en la hacienda de la Brea.

Al concluir el año de 1854, regresaba de los Estados-Unidos D. Ignacio Comonfort, que había ido á buscar recursos para continuar la empresa comenzada contra el Dictador. Salió de Acapulco en el mes de Junio y fué á San Francisco de California, con objeto de realizar un empréstito; y no hallando con quien verificar un contrato en que no salieran perjudicados los intereses de México, pasó á Nueva-York donde no fué más afortunado, de pronto, por creerse que la revolución del Sur no era más que un levantamiento sin plan fijo y sin concierto, y por lo mismo sin probabilidades de buen resultado, concepto que Comonfort tuvo que combatir en algunos periódicos de la misma Nueva-York.

Iba á regresar para Acapulco, cuando encontró un protector en su amigo D. Gregorio Ajuria; con el dinero conseguido compró armas, municiones y víveres, cargó un buque con estos efectos y se embarcó para Acapulco, á donde llegó el 7 de Diciembre (1854). Los recursos que condujo Comonfort, llegaban en los momentos precisos para evitar que la revolución fracasara, faltando principalmente á los pronunciados las municiones, y en poco tiempo se extendió la revolución por toda la República, cual inmensa hoguera, al comenzar el año de 1855.

La posesión de Huetamo por los revolucionarios fué de notable influencia favorable para ellos; el gobierno dictatorial quería ahogar los sentimientos de las poblaciones con sangre y con falsedades; expedía órdenes para que fueran arrasados los pueblos que abrigaran á los sublevados y las haciendas de los jefes de estos; imponía fuertes multas á los ciudadanos neutrales, agriando tanto los ánimos, que ambos partidos se trataban con odio desmedido é inaudita crueldad. La revolución que sostenía el plan de Ayutla, se mostró tan destructora como la que se sostuvo en pro de la independencia; principalmente el Sur de Michoacán era recorrido por grandes gavillas que llegaban hasta Morelia; las Mixtecas se habían levantado al grito de ¡viva la Religión! y Guadalajara era atacada por fuerzas al mando de D. Santos Degollado, quien dejando de trabajar privadamente por la revolución, salió de México para tomar el mando en jefe de los sublevados con objeto de darles el prestigio que otros caudillos no habían podido proporcionarles.

El dictador destituyó al Sr. Francisco Arrangoiz del encargo que desempeñaba en Washington, por haberse abonado este señor setenta mil pesos por vía de comisión al uno por ciento, sobre los siete millones que tuvo en su poder, proce